



José Luis Reyna

Estado doblegado

Las elecciones intermedias de 2009 servirán para tomarle el pulso político, y otros signos vitales, a las de 2012. Faltan casi cuatro años para que esto ocurra, pero el principio político mexicano de siempre sigue vigente: "hay que madrugar", en el sentido amplio del término. Habría que anotar, sin embargo, que las elecciones por venir tendrán lugar en un espacio político complicado: el sistema político no goza de cabal salud. Sus partidos políticos se encuentran desgastados por sus rencillas internas, la crisis económica tendrá consecuencias imprevistas y el incremento descomunal de la violencia.

El PRI, el más "colmilludo" de todos los partidos, aprendió bien la lección de 2006. Sus dirigentes se han encargado de propagar que no habrá división, como la que propició Roberto Madrazo en el interior de la otrora poderosa maquinaria electoral. El PAN, cuya actual dirigencia nació para perder, ha incorporado a uno de los colaboradores de confianza de Felipe Calderón para garantizar una derrota decorosa. Ésa es la función que desempeñará Cesar Nava y, con ella, la elegante descalificación de Germán Martínez. El PRD, por su cuenta, se ha encargado de autodestruirse sin misericordia. Un sistema de partidos achicado se disputará el Congreso en medio de lo que el propio Calderón ha llamado un "Estado doblegado".

MILENIO Diario publicó que Calderón respondió a una de las preguntas que le formuló la fracción del Partido del Trabajo en el nuevo formato de intercambio entre los Poderes Ejecutivo y Legislativo, de que "recibió un Estado doblegado" (29/11/08). El poder de los grupos criminales se consolidó en un marco de casi total impunidad y, en consecuencia, la capacidad de maniobra del Estado se redujo a un punto que fue rebasado e incapacitado para desempeñar una de sus

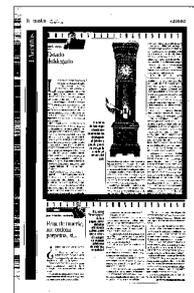
funciones esenciales: salvaguardar la integridad de las personas. Habría que agregar que la declaración de Calderón conjuga los verbos en tiempo pasado. Sería más adecuado ponerlos en presente: el Estado doblegado sigue como tal y la guerra contra la delincuencia organizada tiene visos de larga duración y sin pronósticos de quién la ganará.

MILENIO publicó también una declaración más escalofriante que la del propio Calderón. La Secretaría de la Defensa Nacional, con base en un diagnóstico hecho por sus analistas, sostiene que el narcotráfico se

convirtió en una amenaza interna que "pone en riesgo la viabilidad del país" (29/11/08). Si bien las organizaciones criminales no han aparecido en los tiempos recientes, pues su trayectoria es de vieja data, el Estado descuidó su función de combatirlos y sobre todo de prevenir el desarrollo incommensurable de los diferentes grupos que delinquen. La violencia ha alcanzado niveles insospechados y antes de que termine este funesto año la cifra de muertes violentas ya supera las 5 mil personas.

La seguridad se ha perdido. El Estado doblegado no ha podido recuperarla. Cobra sentido, por tanto, que este país llegue a ser inviable: dejará de ser una nación para convertirse en un campo de batalla. Una explicación, al menos, se tiene al respecto: la irresponsabilidad de Fox, quien en sus afanes protagónicos, cercanos al trastorno mental, dejó crecer un vacío dentro del Estado que fue llenado por la escoria de la sociedad. Floreció la corrupción como nunca y, de la mano, los niveles de impunidad que colindan con lo inaceptable.

Los retos que encara la nación son muchos. A raíz de la muerte del joven Martí, la actual administración presidencial se propuso una mejora significativa en los cien días que terminaron hace una semana. El informe que hizo Felipe Calderón de lo logrado en este lapso es magro. Lo resume



bien la presidenta de la Organización México Unido, quien el mismo día de ese informe subrayó que de los 74 compromisos asumidos por el gobierno sólo se cumplieron cinco. La validez de este dato indica que la sociedad mexicana tiene, en efecto, un Estado doblegado y, por lo mismo, ineficiente. Se infiere, por tanto, la existencia de una sociedad atemorizada.

La transición mexicana no ha ido del autoritarismo a la democracia. La verdadera transición ha ido de un Estado poderoso a uno doblegado que puede poner al país en

la categoría de inviable. Calderón ha defendido a capa y espada a sus colaboradores, sin importar sus méritos. No les ve defectos. Por eso prefiere reforzar a su partido con el señor Nava, en vez de darle las gracias a Germán Martínez. Por eso invita a colaborar a Bravo Mena como su secretario particular para afianzar un flanco de su partido que, aunque nefasto, no deja de ser influyente: el Yunque. Son reacomodos que, empero, reflejarán lo que Calderón dijo: México tiene un Estado doblegado. ■ M

ireyna@colmex.mx

MARIO FUANTOS

El avance de las organizaciones criminales ha doblegado al Estado y puede poner en riesgo la viabilidad misma del país

